

A mí hay que matarme de frente.

Manuel García Valle, José el Gallegu, minero comunista

Prólogo, de Armando López Salinas

La memoria es un asidero de la conciencia, instrumento esencial en esta larga guerra del tiempo que es la lucha de clases. Y verdad es que la demediada democracia en que hoy vivimos fue antes dictadura fascista, “miedo envuelto en ira“ que decía Don Antonio Machado.

Las libertades de hoy no vinieron llovidas del cielo, ni traída por los Borbones, ni por generales, obispos o banqueros, sino que fueron conquistadas día a día, año tras año, por miles y miles de hombres y mujeres que pusieron su vida en el empeño enfrentándose a un sistema fascista de dominación que duro casi cuarenta años.

Por eso, cuando miro hacia atrás y leo un libro tan veraz como el titulado “ A mi hay que matarme de frente “ ,libro en el que Jorge Muñiz a través de las conversaciones con José “ El Gallegu “, Manuel García Valle es su nombre verdadero, nos va construyendo el relato épico de la larga marcha hacia la libertad de los mineros asturianos, uno siente, ese es mi caso, que estamos no ya ante un legítimo ejercicio nostálgico de la memoria, sino ante un estimulante pedrada en la charca del conformismo de nuestros días.

Las huelgas que se llevan a cabo en diversos lugares de España, entre ellos Asturias, antes de 1962 si bien marcan algunos éxitos del movimiento obrero de la época, señalan también los limites políticos y organizativos para construir un sindicato, que se pretende consiga una real influencia de masas, desde una organización sindical partidaria comunista que fundamentalmente se mueve, tal la Oposición Sindical Obrera, en la mas estricta clandestinidad. Así que con toda suerte de dificultades, a trancas y barrancas, se empieza a trabajar sindicalmente en la dirección de conquistar espacios legales en un sindicato, como el Vertical, que actúa como un ejército de ocupación de la clase obrera, dirigido por representantes de la patronal y de Falange Española.

Y en las elecciones para enlaces sindicales se presentaron un puñado de militantes comunistas que salieron elegidos por los trabajadores de las empresas. Se trataba de, siguiendo una recomendación leninista de combinar el trabajo clandestino y el legal, apoyándose en los enlaces elegidos de filiación comunista, de alguna otra ideología política de izquierda, de gente de las HOAC y de trabajadores, los que fueran, que habían mostrado su combatividad reivindicativa, a través de los cuales se iban a poder plantear, más o menos abiertamente, cuestiones reivindicativas del movimiento obrero del momento. En este sentido el libro que da cuenta de la vida de “El Gallegu” resulta ser un buen manual subversivo en tiempos de infamia como eran aquellos tiempos en los que va a nacer Comisiones Obreras.

Recuerdo bien aquellos tiempos, Asturias, sus mineros en 1962, han pasado, junto a estudiantes universitarios, a ocupar la vanguardia en la lucha de la España que protesta contra el miserable poder reinante. “Asturias marca el camino “se dice en octavillas que lanza el Partido Comunista. Y Radio España Independiente en cuya redacción clandestina en Madrid trabajo, emite una y otra vez frente al silencio de los medios de comunicación de la dictadura, crónicas de informantes anónimos y de militantes del Partido que por diversos medios llegan hasta Bucarest, lugar de la emisora.

“Asturias patria querida”, “hay una lumbre en Asturias que calienta a España entera, y es que allí se ha levantado toda la cuenca minera” se canta en asambleas y manifestaciones estudiantiles – participe en las de Madrid y Barcelona -junto a un numeroso grupo de escritores del PCE y del PSUC, independientes, y de alguna otra formación política opositora -.

Los militantes comunistas se mueven como el pez en el agua en el corazón y organización de las luchas. Pagan un alto precio en comisarías y cuartelillos de la Guardia Civil. Hay cientos de detenidos, un buen puñado serán deportados tanto en 1962 como en 1963, y entre ellos un buen número de la organización comunista asturiana.

El conflicto se alarga días y días, más de 60.000 trabajadores mineros van a una huelga que se va a extender prácticamente a toda la minería de España y también a otras muchas empresas, fundamentalmente del metal.

Las huelgas del 62, van a marcar un hito, un antes y un después no solo en la clase obrera de nuestro país sino también en el conjunto de la oposición democrática. Van a romper el techo salarial existente pues el gobierno de Franco tiene que ceder, a pesar de utilizar a fondo todos los métodos represivos habituales, ante la fuerza de las acciones obreras y la solidaridad mostrada por estudiantes e intelectuales.

Al tiempo, comienza a surgir, con un alto grado de espontaneísmo, nuevas estructuras de organización obrera al margen del sindicato Vertical. Y los empresarios y hasta algunas autoridades se ven obligadas a discutir y a negociar en muchos casos con los representantes elegidos por los trabajadores en conflicto. Y aunque la huelga es ilegal viene a constituirse en un hecho frecuente que rompe la legislación existente y que impone la Asamblea de todos los trabajadores como lugar democrático en la toma de decisiones. Lo mismo ocurre en las universidades donde el asamblearismo está a la orden del día y donde van a aparecer organizaciones sindicales semiclandestinas que arrinconan al SEU, sindicato oficial.

Y todo ello sucede, el libro da cuenta de ello, en medio de una represión brutal. Aquí cabe recordar que en ese tiempo aún funciona el siniestro “Tribunal de represión de la Masonería y el Comunismo” del Teniente Coronel Eymar. Tribunal que no era otra cosa que una fábrica de condenas a muerte y por el que pasaron un sinnúmero de demócratas. Y que dicho Tribunal fue sustituido en 1963 al poco, del fusilamiento de Julián Grimau, miembro del Comité del PCE en el que tuve el honor de trabajar durante algún tiempo, por el Tribunal de Orden Público de triste recuerdo también donde ejercían los Chaparro, Hijas, Mariscal de Gante y compañía.

Gentes que más parecían escuadristas del fascio, tramas negras del sistema, guardianes del mismo, que licenciados en Derecho. Mugre jurídica que amparada en togas y birretes, con puñetas bordadas, prevarican para mayor gloria del sistema.

A la lista judicial y para una historia de la infamia habría que añadir los nombres de algunos, no de todos, porque la memoria no me alcanza, torturadores afamados. Así los Fernández Caro, los Ramos y Pérez en Asturias, los Creix en Barcelona y los Conesa, Pacheco y Yague de Madrid.

Hay que decir también que en el tema de la represión desde 1962, y con el documento encabezado por Don Ramón Menéndez Pidal, Presidente de la Real Academia Española de la Lengua se puso en marcha un mecanismo solidario que volvió a mostrar una gran eficacia política solidaria en 1963, de nuevo con huelguistas asturianas. Mecanismo que funcionó hasta el final de la dictadura, y donde se iba a alinear una parte considerable de lo más vivo y democrata de la cultura de nuestro país. En esos días del 63, tras una colecta en medios culturales madrileños, Eva Forest, José Antonio Parra y yo fuimos a Mieres a entregar el medio millón de pesetas recogidas en apoyo a los huelguistas y su familia.

Termino de leer el libro y vuelvo a la realidad de hoy, a la España de los 5 millones de parados, a la de los desahucios masivos, a la de los recortes salariales y la congelación de pensiones y las reformas laborales mangoneadas en su beneficio por la patronal. Y a pesar de lo que dicen economistas, sociólogos, tertulianos de la SER o de la COPE y hasta ministros de un gobierno que se dice socialista y no lo es sobre la necesidad de que patronos y obreros juntos deben colaborar para salir de la crisis, me digo que la gente trabajadora no existe para sacar las castañas del fuego a la patronal. Que esta no es nuestra crisis aunque lo estemos pagando, que no se defiende luchando en los lugares de trabajo o en la calle no se va a ganar en ninguna mesa de negociación. Que ni el pan ni el trabajo ni la libertad es algo que regalan los que tienen la sartén por el mango y que hay que defender todos los días como hicieron los mineros asturianos en el 62. Y ello tanto en las condiciones de un capitalismo que adopte formas fascistas de poder o en las condiciones, eso si mas amables, de una dictadura capitalista bajo formas sedicentemente democráticas tal la monarquía Juan carlista

Termino de leer el libro y me voy con los “indignados” del 15M que marchan hacia la Puerta del Sol para montar una asamblea popular. Van gritando, - yo también grito- “Esto no es una crisis, es el sistema”. Y a mi memoria llega lo escrito en el Manifiesto del Partido Comunista, “ese fantasma que recorre el mundo y al que nosotros llamamos camarada” en versos de Rafael Alberti. Manifiesto que sigue siendo en lo esencial, a pesar del tiempo transcurrido, mal que les pese a los ideólogos del neoliberalismo, mal que le pese a una

burguesía vencedora en estas últimas batallas, fuente de esperanza y guía para los humillados de la tierra,

Y me digo que los comunistas de España y del mundo a pesar de los errores cometidos, de las derrotas sufridas, a pesar de los certificados de defunción expedidos por las diversas factorías del todo a cien del sistema, seguimos estando vivos y seguimos teniendo trabajo para rato.

Proletarios del mundo entero, uníos. “Indignados” del mundo entero uníos. Es la misma lucha.